

CAP. VII. De tres Batallas, que los Castellanos tuvieron con los de Tlascala.



UANDO pareció à los Tlascaltecas, que los Castellanos havrian comido, con grandes fieros, Xicotencatl mandò, que dos mil Hombres fuesen à los Castellanos, diciendo: Id à tomar aquellos Hombres, rebosados de la Mar, i si se os defendieren, mataldos, i mirad, que bagais como valientes, pues sois la flor de nuestro Exercito, i vais à pelear por los Dioses, i por la Patria. Pasaron los dos mil animosamente la Barranca, i con mucha ofadia llegaron à la Torre. Salieron à ellos los de à caballo, i siguieron los Infantes, i al primer encuentro conocieron los Tlascaltecas, quanto valian las Armas Castellanas. Retiraronse vn poco, pero bolvieron con doblada furia, i acabaron de defengañarse, que no convenia menospreciar tanto aquellos pocos: salvaronse los que acertaron con el paño de la Barranca, los demás quedaron muertos. Los Capitanes del Exercito, viendo lo que pasaba, con temeroso alarido, embistieron con todas sus fuerzas, i con tanto atrevimiento, que muchos Indios llegaron al Quartel, i entraron algunos, à pesar de los que lo defendian, i anduvieron à braços, i cuchilladas con los Castellanos: i por la multitud de los Enemigos, fue este dia mui peligroso, porque se peleò en la Trinchera, i fuera, mas de quatro horas, primero que pudiesen hacer plaça, cargando, i arremetiendo los Indios valerosa, i porfiadamente, hasta que viendo los muchos muertos, afloxaron. Espantados de ver, que no mataban à ningun Castellano, teniendolo por cosa prodigiosa, i terrible, i como enojados de si mismos, rabiando peleaban: pero siendo à tarde, se retiraron del todo. Durmieron los Castellanos aquella Noche, mas contentos de saber que los Indios no peleaban con la obscuridad de la Noche, que con la victòria, aunque con buena guarda. Los Indios, no por esto se tuvieron por vencidos, aunque no se supo quantos fueron los muertos, porque con grandissima diligencia, en caiendo muerto el Hombre, le arrebataban, i escondian: juzgò-

Todo el Exercito Tlascalteca va à pelear con los Castellanos.

Los Castellanos...

se, que lo hacian por no desanimar à los Suios, i dár animo à los Enemigos.

Hernando Cortès, el siguiente Dia salió à la Campaña, quemò algunos Pueblos, i saqueò vno de tres mil Vecinos, adonde havia poca Gente de Guerra, porque la maior parte estava en el Exercito; con todo esto pelearon como por sus Casas, i Haciendas, aunque les aprovechò poco, porque murieron muchos. Pusose fuego al Lugar, llevaronse muchos presos, i se bolvieron al Exercito, quando al focorro acudia mucha Gente, la qual, de miedo de los tiros, i cansada por el gran calor, se retirò luego. El siguiente Dia, pareciendo à los Tlascaltecas, que en lugares angostos se podrian mas aprovechar de los Castellanos, con palabras de sobervia, como las pasadas, les embiaron comida, deseando que salieran de las Trincheras, à parte angosta, como deseaban; pero con todo esto, valerosamente embistieron. Pelearon cinco horas, con mucho corage, sin poder matar, ni prender à ningun Castellano, que era lo que mas deseaban, i procuraban: murieron de ellos infinitos, porque como eitaban apretados, el Artilleria, las Escopetas, i Ballestas hacian gran rìga. Finalmente, despues de mui cansados, mohinos, i corridos, de no haver podido executar su ira, se retiraron desordenadamente, diciendo, que los Castellanos debian de ser encantados, pues tan poca ofensa recibian de sus Armas. Otro Dia de mañana, los Capitanes embiaron à sus Mensageros, que dixeron à Hernando Cortès: Señor, si eres Dios Bravo, cata aqui cinco Esclavos para que comas: i si eres Dios Bueno, ofrecemoste Encienso, i Pluma: i si eres Hombre, toma estas Aves, Pan, i Cereças, que tu, i los tuyos comais. Era su intencion saber, si los Castellanos eran Hombres como ellos, porque de no haverlos podido vencer, ò matar alguno, juzgaban, que eran inmortales: i viendo por otra parte, que comian, i hacian las demás cosas que los mortales, estaban confusos. Hernando Cortès, cuja discrecion en nada faltaba, dixo: Que todos ellos eran Hombres mortales, como ellos, compuestos de las mismas calidades: i que porque creian à vn solo, i verdadero Dios, i le servian, los ayudaba, i ayudaria siempre: i que no le tratasen mentiras, pues todas havian de resultar en su daño: i que pues no les deseaba hacer mas daño, sino ser su Amigo, no fuesen porfiados. Con estas palabras, dichas blandamente, los despidió, dandoles gracias

Heruando Cortès va à correr la Campaña.

El Exercito de Tlascala peleó otra vez con los Castellanos.

Otra Batalla mui reñida con los de Tlascala.

cias por el Presente. Fueron otro Dia hasta treinta mil Tlascaltecas, deseolos de señalarle mas que los pasados: pelearon tan bravamente, que fue batalla mas reñida, que las pasadas, pero al cabo se retiraron afrentosamente; i es de considerar, que en diez Dias, que en aquel Alojamiento estuvieron los Castellanos, los mas de ellos proveian los Indios de Pan, Gallinas, i Cereças, solo para considerar la orden del Exercito, i su asiento, si vian enterrar muertos, ò curar heridos, i si estaban con mas, ò menos fuerzas, i que semblante tenian; pero esta intencion no la hecharon de ver luego los Castellanos, antes alababan à los Indios, porque peleaban con solas las Armas, porque si la comida les quitàran, les hicieran gran daño; siempre que llevaban la comida, decian, que eran los barbaros Otomies, i no Tlascaltecas, los que peleaban. En vna de estas Batallas, vn Indio Tlascalteca, galàn, i bien armado, peleaba tan valerosamente con dos Castellanos, que les daba en que entender, hasta que Lares el Herrador, diciendo, verguença, Castellanos, cerrò con el Indio; i aunque con fiereça le aguardò con su Espada, i Rodela, le diò vna lançada por el pecho, que le matò; con todo esto, era tan grande la valentia de los Tlascaltecas, i sin numero su multitud, que todos juzgaron, que era el Divino favor el que los ayudaba, i no valor Humano.

Los Tlascaltecas siépre hechan la culpa de la Guerra à los Otomies.

CAP. VIII. Que los de Tlascala embian à espiar el Exercito de Cortès: i que salió à la Campaña, i diò en Cimpancingo, Lugar grande.



O havia, de la Torre, i Alojamiento Castellano, à la Ciudad de Tlascala, mas de seis Leguas, i cada dia sabia la Señoria lo que pasaba; i porque todo su deseo de los Tlascaltecas, era vengarse de los Castellanos, viendo el poco remedio, que con la fuerza tenian, bolvieron el animo à la industria; i para mas asegurar los Castellanos, i darles muestras de paz, embiaron algunos Principales con vn Presente de Oro, i Pluma, que para Tlascala, adonde de todo esto havia

Quorūvis propriè in arte solerique possit proficere, tam ubi cavèntis, quàm ubi opprimèntis est hostis. Front.

falta, era mucho. Hicieron gran acatamiento à Hernando Cortès, i el mas anciano le dixo: Que la Señoria le besaba las manos, i embiaba aquel pobre Presente: i que no era maior por falta de voluntad, sino por la pobreza de su Tierra: i que si otra cosa mandaba, le servirian de buen coraçon; i creiendo Cortès, que aquella Embaxada era verdadera, mui alegre les dixo: Que aunque estimaba en mucho el Presente, tenia en mas su voluntad, i que nada mas deseaba, que tenerlos por Amigos. Diòles algunas cofillas de Castilla, que tuvieron en mucho. Embiaron los Tlascaltecas otro Dia cinquenta Indios, que en su manera parecian honrados: llevaron mucha comida; preguntaban, como estava la Gente, i que pensaban hacer? Dixo Cortès, que todos estaban buenos, i les agradeciò el Presente: i como Hombres, que tenian familiaridad, andaban por el Quartel mirando su asiento, considerando las Armas, el trage, i lo demás, con los Caballos, fingiendo espantarse de todo, aunque à la verdad, la estrañeça, i novedad de las cosas, pedia admiracion en ellos: i mirando en ello Teuch de Cempoala, dixo à Hernando Cortès, que entendia, que aquellos Hombres eran Espias, i que le parecia, que hablaban recatadamente con los Indios de Yztaçtuchitlàn. Mandò luego Hernando Cortès, que se echase mano del primero, que sin escandalo se pudiese tomar, i por las Lenguas le preguntò de su venida, i otras cosas, i con amenazas le confesò, que todos ellos havian ido à considerar las entradas de el Quartel, i ver por donde podrian quemar las Barracas; para lo qual havian acordado de ir con gran Exercito de Noche, pareciendo, que con la escuridad eran menos de temer los tiros, i los Caballos, i las Armas Castellanas. Y haviendose otros conformado con esta relacion, à vista de todo el Exercito, mandò cortar las manos à siete de ellos, i à algunos los dedos pulgares, mui contra su voluntad, pareciendo, que para lo de adelante así convenia: i los embiò para que dixesen à Xicotencatl, su Capitan General, que lo mismo haria de quantas Espias pudiese haver, i que fuese con su Exercito, porque siempre conoceria, que los Castellanos eran invencibles de Dia, i de Noche.

Gran temor pusieron estos Indios, cortadas las manos, à la Gente de Xicotencatl, creiendo que los Castellanos

Los de Tlascala embian à espiar lo que pasaba en el Exercito de los Castellanos.

Hernando Cortès corta las manos à las Espias

Magna exempla, que habent aliquid ex iniquo, quod adversus singulos vitare publica ratione penditur. Tac.

tenian algun espíritu , que les decia sus pensamientos , i no se atrevieron à embiar mas Espias , ni mas Virtuallas. Hernando Cortès , entendida la determinacion de los Indios , reforçò las Trincheras , i fortaleciò todo lo demàs , como convenia , estando mui sobre aviso , hasta que se puso el Sol , i reconociò , ià que anochecia , que baxaba la Gente del Exercito enemigo , para executar lo que havia determinado : i juzgando Hernando Cortès , que era mas sano consejo no dexarlos acercar al Quartel , por el daño , que el fuego le haria , si por caso lo pudiesen encender , les fallò al encuentro , con mucha determinacion , considerando , que la novedad del caso espantaria mas à los Enemigos , que pensaban que su designio estaba secreto. Mandò hechar pretales de Cavales à los Caballos , para que pareciesen mas con el ruido , i cada vno oiese adonde andaba el Compañero , i procurasen de herir con las Lanças , patandolas por el rostro à los Enemigos , porque valientemente hechaban mano de ellas , i se las arrancaban de las manos : i diciendo à los Soldados , que con la virtud havian de vencer aquella multitud , acometiò à tiempo , que las Espias , cortadas sus manos , estaban refiriendo lo que les havia acontecido , cosa que al General , i à los que lo entendieron , causò gran turbacion ; pero fue maior la que recibieron , viendose tan impensadamente sobrefaltados , i embestidos : i así no parò Hombre con Hombre , sino que sin resistencia desbaratados , huieron , por aquellas Sementeras de Maizales , que havia muchas en aquella Campaña ; i aunque se hiço gran mortandad , brevemente recogió Hernando Cortès su Gente con cuidado , porque con el gusto de la victoria , no se metiesen en parte de donde no pudiesen salir , ò recibiesen algun daño ; i fue cosa notable , con quanta humildad , i devocion , bolvian todos alabando à Dios , que tan milagrosas victorias les daba , en Tierras no sabidas por ellos , i tan pobladas : de donde se conocia claro , que los favorecia con su Divina asistancia , de que estaban mui contentos , aunque fatigados del trabajo , i de las heridas , porque faltando el Aceite para curarlas , muchos no tuvieron otra medicina , sino vnto de algun Indio muerto , que apenas podian haver ; porque , como arriba se dixo , retiraban con diligencia los muertos.

ob sol
ancile
a uadim
ol raiql
que sup
el no ad
Exerit
Deel sb
zonallor

In omni
confusio
non tam
prodest
multitudo
quam vir
tus. Veg.

Hernando
Cortès
desvarata
los Tlasc
altecas.

Quod fer
me sit , ut
res secun
da negli
gentiam
creent.
Liv.

Los Cast
tellanos
curan las
heridas
con vnto
de Hom
bre.

El Dia siguiente , viendo Hernando Cortès la Gente alegre , dixo : *Que pues hasta entonces Dios tan notoriamente les havia ayudado , seria mui gran culpa de todos , si no continuasen en llevar adelante lo començado , con doblado animo ; i que para ello convenia apretar mucho à los Tlascaltecas , para que despues los turviesen por maiores Amigos ; pues nada les seria mas provechoso , de quanto en Nueva-España les podria acontecer , que estar confederados con esta Republica : lo qual se havia de conseguir , llevando adelante las victorias , que contra ellos havian tenido.* Todos los Capitanes , i mas principales Soldados , se remitieron à su voluntad , ofreciendo de seguirle adonde los llevase. Xicotencatl , mui corrido de los ruines sucesos , que con los Castellanos havia tenido , se recogió à Tlascala. Maxiscatcin , i los demàs Señores , le dixeron : *Que fuera mejor haver tomado el consejo primero , i escusar la muerte de tantos , que havian perdido à manos da aquellos valientes Hombres , cuyo Dios los favorecia , de manera , que no tenia para que porfiar mas , para perder siempre de la reputacion de aquella Republica.* Hernando Cortès , viendo que no parecian enemigos en la Campaña , se subió sobre la Torre del Templo , à donde tenia el alojamiento , i descubrió muchas Poblaciones : i particularmente à vnas Sierras cantidad de humos ; i baxando de la Torre , dixo à los Capitanes , que le parecia , que aquella debia de ser gran Poblacion : i que pues los Enemigos no parecian , era bien no perder tiempo , sino executar lo acordado. Y en llegando la Noche , havendo bien demarcado la Tierra , que havia reconocido , con la mitad de la Infanteria , i los Caballos , determinò de probar la fortuna , i se metió por vn gran camino , que segun su demarcacion , juzgò que iba à dar à los humos que havia visto ; i aunque era cosa temerosa la mucha escuridad de la Noche , el poco uso , que tenian de andar en aquella hora , el ir por Tierra no conocida , i el no saber adonde darian con los Enemigos , animosamente caminaron : i apenas haviendo andado vna Legua , caió vn Caballo. Mandò Hernando Cortès , que se bolviese al Quartel : caieron luego otros dos , vno tras otro , i luego hasta cinco. Dixeron los Soldados à Hernando Cortès , que por amor de Dios , que se bolviesen , i hiciesen sus cosas de dia , porque aquel les parecia mal pronostico. Respondió , con ani-

Hernando
Cortès
determina
de pasar
adelante ,
i los de
Tlascala
se retiran.

Los Tlasc
altecas
determinan
de ser
Amigos
de Cortès.

Estraño
caso , que
acontece
à los Ca
ballos , q
lleva Cort
ès , i fue
mal de ro
roçon.

Ut nullū
in tali tre
pidatione
constantis
Ductu , aut
fortissimi
Militis of
ficiū omir
tas. Tac.

animo fortissimo , i con señalado valor , que por amor de Dios , cuja causa trataban , que no mirasen en Agueros , i que profiguiesen su camino , pues el era el primero , i los Caballos se bolviesen adonde havian salido : porque su animo le decia , que aquella Noche havian de hacer la maior fuerte , que jamàs havian hecho ; i diciendo esto , se le caió el Caballo , de que quedò espantado ; i diciendo todos , que era tentar à Dios , i algunos , que daria con todo al través , con animo generoso , i severo les dixo : *Que supiesen , que los grandes negocios no se hacian sin dificultades , i que se probase à caminar à pie , con los Caballos de rienda , para ver en que paraba aquel estraño accidente ; i habiendo caminado buen rato de esta manera , los Caballos estuvieron buenos , sin que jamàs se huviese podido entender , de donde procedió aquel mal : i aunque sospacharon algunos , que de alguna Hechiceria de los Indios , en que eran tan vsados , pero no era sino que el frio de la Noche los resfriò , i diò aquel mal de toroçon.*

Caminando , pues , hasta perder el tino de las Sierras , dieron en vnos Pedregales , de donde con dificultad salieron : i viendo vna lumbre , se fueron à ella : hallaron en vna Casa dos Hombres , i dos Mugerres , que los guiaron à las Sierras adonde Cortès descubrió los humos ; i antes de amanecer , dieron en vnos Lugarejos , adonde fue maior el espanto , que el daño que hicieron : i llevando ià lengua , que allí cerca estaba Cinpancingo , Lugar grande , dieron de presto en el , causando estraña alteracion , por el sobresalto. En el principio se hiço algun daño : pero viendo la Gente amedrentada , vnos en carnes huyendo , las Mugerres gritando , i los menos con Armas , todos , como de acacimiento no pensado , turbados , i espantados , huyendo , sin aguardar el Padre al Hijo. Hernando Cortès , no viendo resistencia , mandò , que no se matase à nadie , ni se tomase nada , i con señas , i por la mejor manera que pudieron , se sofegò el rumor , i la Gente del Lugar se asegurò. Subió Cortès à vn alto , i descubrió tanta Poblacion , que le puso espanto. Preguntò , que era ? Dixeronle , que la Gran Ciudad de Tlascala , con sus Aldeas. Llamò à toda su Gente , i dixo , que huviera aprovechado matar la Gente de Cinpancingo , pues havia tanta alli ; i bolviendose à Alonso de

Cortès
descubre
el Lugar
de Cinpā
cingo.

Descubré
à Tlasc
ala , i su
Tierra.

Grado , que era Alcalde Maior , le dixo : *Que atenta la muchedumbre de Gente , que descubrian , que le parecia que hiciesen ?* Respondió , *que retirandose à la Mar , escriviesen à Diego Velazquez , que embiasse socorro : porque si les sobrevenia algun inconveniente , como seria enfermedad , no havia duda , sino que serian todos comidos de los Indios.* Mucho sintió Hernando Cortès esta respuesta , especialmente tocando en Diego Velazquez ; pero dixole , que advirtiese , que en tratando de retirada , las piedras les havian de ser contrarias , i que si su muerte era cierta , mejor era acabar , llevando su intento adelante , que huyendo.

CAP. IX. Que los de Cinpancingo se ofrecieron de hacer amistad entre Cortès , i los de Tlascala ; i el Raçonamiento que hiço à sus Soldados.



RECOGIÓSE Hernando Cortès à vna Fuente , que estaba fuera de el Pueblo , adonde visto que no se hacia daño ninguno , salieron los Principales con mucha Gente defarmada , llevando cantidad de comida : agradecieron à Cortès , el no les haver hecho el mal , que pudiera. Pidieron , que no se permitiese , que se les hiciese alguno : ofrecieron de obedecerle , è interceder con los Señores de Tlascala , que se hiciese amistad entre ellos. Regalòlos mucho , ofreciòles buena amistad , como ellos se la guardasen , i se bolvió al alojamiento alegre , i confiado de buenos sucesos , diciendo à los Soldados , que no dixesen mal de el Dia , hasta que fuese pasado , i que esperaba , que la Guerra de Tlascala era acabada , como verian : i que si así era , Dios les tenia guardada mucha felicidad. Estaban los del Exercito mui tristes , temiendo , por el mal de los Caballos , de algun desastre , que por muchas raçones juzgaban que podria haver acontecido à Hernando Cortès ; pero quando le vieron entrar por el Real alegre , i arremetiendo el Caballo , con toda la Gente buena , i algunos de los Indios de la Tierra , todos , con mucho regocijo , acudieron à darle la bienvenida. Contòles por orden , quanto le havia sucedido , oien-

Respuer
ta de Cor
tès à Alon
so de Gra
do.

Los de
Cinpancin
go ofrec
cen à Cor
tès de in
terceder
con los de
Tlascala
que sean
sus Amig
gos.

dolo todos con gran atencion, i admiracion; pero quando se entendiò la grandeza de la Poblacion de Tlascala, la multitud de Gente tan porfiada, i belicosa, i considerando los acaecimientos desgraciados, que podrian sobrevenir, la poca esperança de focorro, con que se iban metiendo à ciegas (como ellos decian) por Tierra no conocida, i que desde que salieron de Cuba, se havian muerto cinquenta i cinco Castellanos, de enfermedades, i en aquellas Batallas de Tlascala, comengaban à hacer corrillos, determinando de persuadir, i aun requerir, à Hernando Cortès, que mirase mejor por la publica salud, i no los metiese adonde facilmente no pudiesen salir, pues tan notorio era el peligro: ofreciendo de seguirle en maiores trabajos, pero con fuerças competentes, pues las que llevaba eran mui flacas, en tan poderosa Tierra. Los maiores Amigos, de secreto, le aconsejaban, que proveiese en ello, sin esperar que la Gente se le amotinase: decia, que no era tanto el temor, como lo pintaban, ni havia causa para ello; i que los inventores de esto, eran algunos deseosos de bolver à las comodidades de Cuba: rogables, que no le llevasen tales nuevas, pues que no podia creer tal flaqueça de pechos Castellanos, especialmente haviendo, hasta entonces, tenido tan buenos sucesos. Una Noche, salienda à rondar, i visitar algunas Centinelas, oiò hablar alto, escuchò, que decian ciertos Soldados: Si el Capitan es loco, seamos nosotros cuerdos, i digamosle claro, que mire lo que conviene: donde no, que le dexaremos solo. Dixo à ciertos Amigos, que con él iban, que quien aquello osaba decir, que tambien lo osaria hacer: oiò lo mismo en otras partes, de que le pesò mucho: quisieralo castigar, pero pareciòle que era mejor pasarlo en disimulacion; i porque fue avifado, que el rumor crecia, mandò juntar el Exercito, i hiço el siguiente Ragonamiento.

La Gente Castellana. vista de la grandeza de la Tierra desea bolverse à la Mar.

Cortès anima à los Soldados, i dice, que no remède la grandeza de la Tierra ra.

Raonamiento de Cortès à los Soldados.

Señores, Yo he sabido, que no por miedo, pues en vosotros no puede haber, sino por el deseo de bolver à Cuba, ò por la dificultad que os parece que tiene esta Jornada, deseais que bolvamos à la Mar; i cierto, que si de este parecer no se siguiese nuestra perdicion: i lo que peor es, nuestra infamia, de buena gana concurriera en vuestra opinion, porque como todos los demás siento la hambre, temo los peligros, i los trabajos. Nombrastesme, Señores, por vuestro Capitan, i Yo siempre he procurado de tra-

tar à todos como Amigo, i Compañero, no desamparando à nadie en los maiores trabajos, i peligros; i pues que esto no se me puede negar, justo será, que en lo que dixere, se me de credito, pues que del bien, ò del mal que sucediere, no me ha de caber menos parte que à qualquiera. Todos somos Castellanos, Vasallos de vn mismo Rei: hemos descubierta Tierra, qual Christiano, ni Infiel, jamás hollow: hemos començado à ilustrar la Fama de Castilla, i acrecentar el Imperio de nuestro Rei, i para nosotros tantas riqueças, que de pobres seamos todos ricos: i lo que mas se debe estimar, es desengañar à estos Idolatras de su ceguedad, i extirpar sus vicios: servicio à Dios tan acepto, que mal sería no poner el hombro con animo invencible à llevarlo adelante; i si estas causas son bastantes para continuar en nuestra demanda, nadie ponga la imaginacion en trabajos, pues es cierto, que sin ellos, nada bueno se consigue; i pues que hasta agora no tenemos de que quejarnos, pues Dios nos ha dado tan grandes Victorias, confiando en El, que las aumentará, no le desirvamos con nuestra pusilanimidad, sino prosigamos, ensalzando à nuestro Rei, estendiendo el Nombre Castellano con immortal Fama, acrecentando nuestro Estado, con mucha prosperidad: pues de lo contrario, infamia, menosprecio, i vileça se nos ha de seguir; i lo que peor es, la muerte, pues esta Gente barbara, i cruel, que veis, bien armada, lucida, i mucha, como decis, i Yo os lo confieso, en viendo que bolvemos el pie atrás, nos ha de perseguir, hasta acabarnos; i lo que peor es, que la que queda atrás, nos ha de dar por las espaldas. Bolvamos, pues, sobre nosotros, dexemos à vna parte tan vil pensamiento, i si es que hemos de morir, sea immortalizando nuestra Fama, i no infamando nuestras Honras: aliende, de que Yo espero, i lo aseguro, mediante Dios, que se verán los bienes que prometo de esta Jornada, para la qual es mui necesaria la constancia en las cosas contrarias, porque significa grandeça de coraçon, i de fuerça, i la moderacion en las prosperas, argüe animo superior à la Fortuna.

Sabese en Mexico las Victorias de Cortès. Presente de Moteçuma à Cortès.

Quo rimis minus sit, eo minus ferimus periculi esse. Liv.

CAP. X. Que el Rei de Mexico sabe las Victorias de Cortès: i que pelea otra vez con los de Tlascala, i le embian Embaxadores: i se hace la Paz: i las alegrias, que se hicieron por ello.



Cortès asegura algo los animos de los Soldados.

Sabese en Mexico las Victorias de Cortès. Presente de Moteçuma à Cortès.

STA Platica de Hernando Cortès, hecha con espiritu, i buena gracia, como la tenia en todo, aseguro algo los animos de los Soldados, i los quietò, porque ià podia mucho con ellos su opinion, i autoridad: tanto conviene que el Capitan la tenga con los Soldados. Y aunque no del todo, por la grandeça del peligro, no se murmuraba tanto; pero Dios lo remedio mejor, pues poco despues se vieron entrar por el Alojamiento seis Principales Señores Mexicanos, acompañados de hasta docientos Hombres, que llevaban para su servicio, en su traje, i manera mui diferentes de los otros. Llegados delante de Hernando Cortès, conforme à su vsança, le hicieron gran reverencia: i segun se entendiò, ià se sabian en Mexico las Victorias, que havia tenido contra los Tlascaltecas: i antes de hablar, le dieron vn Presente de parte de su Rei, en que havia mil Ropas de Algodon, muchas, i ricas Pieças de Pluma, mil Castellanos de Oro, en grano, mui fino, como se coge en las Minas: dixo el mas viejo, que su Señor Moteçuma le saludaba, i embiaba con ellos aquel Presente, deseandole toda prosperidad, diciendo, que segun su valor, debiera ser maior: i que le rogaba le hiciese saber, como se hallaba con los Suios, i que si de su Reino algo huviese menester, todo estaba à su servicio: i que estaba mui alegre con las nuevas que havia sabido de las muchas Victorias, que de Tlascaltecas havia alcanzado: i que por el bien que le deseaba, le rogaba, que no fuese à Mexico, por ser el camino aspero, i peligroso, i le pesaria, que aconteciese desastre à Hombres de tanto valor, i à quien tanto amaba: i que le ofrecia de reconocer por Amigo, i por Señor al Rei de Castilla, à quien serviria con todo lo que mandase. Y en señal que no tenian mas que hablar, citu-

vieron las cabeças baxas, con los bragos tendidos, la vna mano sobre la otra. Cortès respondiò, por los Interpretes: Que fuesen bien venidos, agradeciendò mucho à Moteçuma el Presente, el amor, i el consejo que le daba, i el ofrecimiento que le hacia, de reconocer à tan Gran Monarca, como el Rei de Castilla, su Señor: i que pues vendrian cansados de tan largo camino, les rogaba, que alli descansasen, en tratamiento que determinaba sobre la ida de Mexico.

Era la intencion de Hernando Cortès, que estos Embaxadores viesen como se havia con los Tlascaltecas, en caso que se continuase la Guerra: i si se hacia la Paz, como les reprehendia el haverla començado, i los mandò regalar mucho. Hallabase mal dispuesto de calenturas, por la qual no havia en aquellos Dias salido à la Campaña, i no se entendia sino en guardar el Quartel, i algunas veces salir à escaramuzar con algunas Tropas de Tlascaltecas, que iban à gritar. Purgabase con vna masa de Pildoras, que havia llevado de Cuba: i antes que començasen à obrar, se tocò Arma por tres grandes Esquadrones de Enemigos, que havian parecido, i acometian el Alojamiento por tres partes, furiosamente, creiendo, que por no haver salido aquellos Dias los Castellanos, se hallaban en ruin estado. Cavalgò Hernando Cortès, sin respeto de la Purga: pelcò valerosamente, por su Persona, gran espacio de tiempo, haciendo Oficio de Capitan, i de Soldado, no faltando vn punto à todo, i en todas partes, hasta que fueron desbaratados, i huieron, estando à la mira los Mexicanos de lo que pasaba, notandolo con gran cuidado. Otro Dia purgò Hernando Cortès, como si entonces tomara la Purga; i dixo el Medico, que naturaleza se havia tenido con la nueva alteracion. Los de Tlascala, admirados, que con toda su Potencia no havian bastado, para conseguir su deseo, i teniendo la maior parte de ellos por cierto, que los Castellanos eran asistidos de alguna Divina Deidad, i que por esto eran invencibles, i haviendo tambien tenido noticia de la llegada de los Embaxadores Mexicanos, al Exercito Castellano, teniendo sus Consultas, sobre lo que havian de hacer, despues de muchas porfias, i diversidad de pareceres, concluyeron, que se debia de hacer la Paz con los Castellanos, i procurar, que si alguna confederacion trataban con Mote-

Respueta de Cortès à los Mexicanos.

Los Indios acometen el alojamiento de los Castellanos. Cortès sale à pelear, purgado.

Ipsè manus subijcigladios, ac tala ministrat, promoves ipse acies, impellit terga suorum verbera cõverse castitates hasta Luo.

La Señoria de Tlascala acuerda de hacer paz con los Castellanos.